

Lunes 14 de Diciembre de 2020 (3º de Adviento)

Hoy puedes ser tú el profeta de esperanza de nuestro mundo

Nm 24,2-7.15-17a ¡Qué bellas son las tiendas de Jacob..!

Sal 24,4-9 Muéstrame, Señor, tus caminos

Mt 21,23-27 ¿Con qué autoridad haces esto?

Hoy somos nosotros los cristianos, quienes tenemos que anunciar en nuestro mundo la salvación de Dios. Señor, toca nuestro corazón para que seamos los profetas de esperanza en nuestros entornos. Que se pueda ver en nosotros personas íntegras, responsables y fieles respondiendo con la vida y la palabra que nada ni nadie nos podrá apartar de la obediencia divina. Que Dios es nuestro tesoro, lo más grande e importante de nuestra vida y nada ni nadie nos separará de él.

Anunciar la vida de Dios nunca ha estado bien visto ni se ha llevado bien. Sin embargo Dios sigue llenando y confiando en personas que quieren ser sus mensajeras.

La voz de Dios, hoy, sigue viniendo por direcciones inesperadas, se trata de estar atentos. ¿Qué celos, miedos o interés tapan nuestros ojos para impedirnos ver lo que Dios quiere que veamos o nos está diciendo, a través del ejemplo sacrificado y entregado de alguien de la familia, de un miembro de la comunidad, de nuestra Iglesia, etc.?

Cada momento es una ocasión de gracia y de venida del Señor. Cada día viene en la Eucaristía, en su Palabra y a lo largo de la jornada. En todo lo que vivimos Dios viene a nuestra vida, se trata de estar atentos y no perdernos nada de la felicidad que nuestro Dios nos quiere regalar.

Gracias, Señor, por tanto amor. Aumenta mi poca fe para que te vea siempre en todo y en todos.

Sábado 19 de Diciembre de 2020 (3º de Adviento)

Lo que desea Dios, su delicia, es estar con los hombres

Jc 13,2-7.24-25a Darás a luz un hijo

Sal 70,3-6.16-17 Señor, ven en mi auxilio

Lc 1,11-20.24 No temas, tu petición ha sido escuchada

Dios nos ama, nos da la vida y acompaña nuestra existencia. Conoce nuestra fragilidad y esterilidad si Él no está en nosotros, por lo que desea que nos abramos a Él con fe y confianza para socorrernos. Hoy vemos como atiende la oración de dos mujeres estériles que desean tener un hijo. Así en la debilidad humana, muestra su fuerza, su poder y la gratuidad de su amor por nosotros.

Tanto en el caso de Sansón como en el del Bautista, Dios se sirve de criaturas humanamente descartadas para salvar a su pueblo. Sansón protegerá con su fuerza a los israelitas, y Juan irá delante de Jesús con el Espíritu y el poder de Elías para prepararle un pueblo bien dispuesto. Sin embargo Zacarías, el padre de Juan a pesar de haberlo pedido con insistencia, duda del poder de Dios a la hora de cumplir lo que se le pide. **“¿En qué lo conoceré? Porque soy viejo y mi mujer de edad avanzada”**. Olvidaba que para Dios no hay nada imposible. Su actitud contrasta con la absoluta confianza y disponibilidad de María, cuando el ángel del Señor la notificó el plan de Dios.

También nosotros, como Zacarías, dudamos a veces si atenderá nuestras súplicas, aunque su amor no falla. Somos nosotros los que pedimos mal o pedimos lo que no nos conviene.

Se nos han dado unos dones y una tarea: ser “precursores” que muestren el camino que conduce a Jesús, el salvador de todos, que llega; ser mensajeros de la alegría que desborda nuestro corazón ante el anuncio de que Cristo viene para estar con nosotros y a enseñarnos a vivir.

Miércoles 16 de Diciembre de 2020 (3º de Adviento)

Hoy puedes ser tú quien pase haciendo el bien allí donde estés

Is 45,6c-8.18.21b-25 Ábrase la tierra y brote la salvación

Sal 84,9abc.10-14 La Salvación está cerca

Lc 7,19-23 A los pobres se les anuncia la Buena Noticia

El Bautista manda a sus discípulos a Jesús a que le pregunten: **¿Eres tú o esperamos a otro?** La respuesta de Jesús es muy concreta, son sus obras las que muestran que en él se cumplen los signos mesiánicos que anunciaban los profetas: **“los ciegos ven, los muertos resucitan, los enfermos se curan, los cojos andan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia”**. Muchos siguen hoy en actitud de búsqueda, muchos siguen preguntando **“¿Eres tú o esperamos a otro?”**. ¿De dónde nos vendrá la felicidad, el pleno sentido de la vida? ¿de la Iglesia, de las ideologías, de las instituciones, de las sectas, de los estimulantes, de las religiones orientales? Porque no vemos que vaya reinando la justicia, la paz y el amor en este mundo. Solo puede ser evangelizadora una comunidad cristiana que cura, atiende, infunde paz y esperanza, libera y se muestra llena de misericordia.

Nuestra Iglesia y cada uno de los cristianos seremos creíbles solo si pasamos haciendo el bien a nuestro alrededor como Jesús: **“paso haciendo el bien”**. Esta es la tarea a la que estamos llamados los cristianos en este adviento: crecer en la fe y transmitirla a los demás. Y en la medida que lo hagamos estaremos acercando la salvación a nuestro mundo, estaremos siendo profetas y precursores del Adviento para los demás. Para que ya no sigan esperando a otro. Y todos, del más grande al más chico, se enteren de que ya ha venido el Salvador enviado por Dios: el Mesías, el Señor.

Jueves 17 de Diciembre de 2020 (3º de Adviento)

Dios quiere seguir construyendo la Historia de Salvación con tu vida

Gn 49,1-2.8-10 Bendición de Jacob a Judá

Sal 71,1-4.7-8.17 Que en sus días florezca la justicia

Mt 1,1-3.5-7.11-17 Genealogía de Jesucristo hijo de David

La Palabra eterna del Padre, el Mesías esperado se ha encarnado plenamente en la Historia del pueblo de Israel. Entre todos los personajes del evangelio hay tanto pecadores como santos, para que veamos que Dios cuenta con todos con los justos y con los pecadores. No desprecia a nadie. Ama a todos como auténticos hijos y va construyendo la Historia de Salvación con todos. Está claro que sus pensamientos nada tienen que ver con los nuestros. Jesús se ha hecho solidario de esta humanidad concreta, débil y pecadora. El es Santo, pero se pondrá a la fila de los pecadores para solidarizarse contigo y conmigo. Ha venido no para los sanos, sino para los enfermos. Trata siempre con delicadeza y amor a los pecadores y no excluye a nadie de su Reino.

Vamos a celebrar la Navidad personas débiles y pecadoras, pero nuestro Dios nos quiere conceder su gracia a todos. A cada uno desde nuestra situación, sea cual sea, nos quiere llenar de su vida, renovarnos como hijos suyos predilectos y hacernos nuevos. La lista de seguidores, después de Cristo, no es que sea mejor que la anterior, seguimos siendo débiles, frágiles y pecadores, pobres personas, y hemos de ir aceptándonos a nosotros mismos y a los demás como somos y reconociendo en cada uno la obra de Dios.

Celebremos esta Navidad amando a todas las personas que Dios ama, es decir, a todos sus hijos. La salvación es para todos, no solo para los santos y famosos, también para los débiles y pecadores. Él no reniega de nadie por indeseable que nos parezca. Viene para que todos tengamos vida y vida abundante.

Viernes 18 de Diciembre de 2020 (3º de Adviento)

Sé hoy heraldo de la Buena Noticia de Salvación para el mundo

Jr 23,5-8 Yo suscitaré a David un descendiente legítimo

Sal 71,1-2.12-13.18-19 Dios mío apresúrate a socorrerme

Mt 1,18-24 Anuncio a José, de la Casa de David

“Dios tiene planes de Salvación para su pueblo, a pesar de sus infidelidades”. Les promete un rey, nuevo descendiente de la casa de David, que en contraste con los dirigentes de la época, éste será un rey justo, prudente que salvará y dará seguridad a Israel. Será un rey ejemplar que gobernará con justicia, escuchará el clamor de los pobres y oprimidos y saldrá en su defensa. Estas promesas nosotros las vemos cumplidas en Jesús que va a ser presencia cercana de Dios en medio de los suyos.

El ángel se lo anuncia a José y le asegura que el hijo que espera María es obra del Espíritu. Que no debe retirarse. Dios le necesita y cuenta con él para esta maravillosa misión. ¡Admirable disponibilidad la de José, de la que hoy debemos aprender tu y yo! Cuando despertó del sueño hizo lo que le mandó el ángel obedeciendo así los planes de Dios por muy sorprendentes que le parecieran. ¿Acogemos así nosotros y obedecemos los planes de Dios, cada día, en nuestras vidas?

Dios quiere que la gracia de la Navidad llegue y llene hoy a su Iglesia y al mundo entero. Nos quiere salvar a cada uno de nuestras pequeñas o grandes esclavitudes, de nuestros Egiptos o destierros. Nos ha estado llamando durante todo el Adviento a una esperanza activa y a preparar el camino con su venida. Nos acepta como somos. Ojalá nosotros le aceptemos a Él y salgamos a su encuentro, para que también a nosotros, como a José, pueda encargarnos ser heraldos de la Buena Noticia

Martes 15 de Diciembre de 2020 (3º de Adviento)

Abre hoy tu corazón a la salvación que Dios te quiere regalar

So 3,1-2.9-13 Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde

Sal 33,2-3.6-7.17-19.23 Cuando el humilde clama al Señor él lo escucha

Mt 21,28-32 Vino Juan y los pecadores creyeron

El profeta Sofonías alza la voz al pueblo de Israel invitándoles a convertirse, a que cambien de estilo de vida y vuelvan a escuchar y alabar a Dios con labios puros, sin engaños: sin prometer una cosa y hacer otra como venía siendo costumbre. Anuncia también que serán los pobres los que acojan esta invitación y que Dios tiene planes de construir un nuevo pueblo a partir del resto de Israel. Un pueblo que no pondrá su confianza en sus propias fuerzas sino en Dios. Dios ensalza a los pobres y humildes y derriba sus seguridades a los que se creen ricos y poderosos. Este anuncio es también para nosotros.

Al Bautista fueron los pobres y humildes los que le hicieron caso, la gente sencilla, los pecadores. Jesús también va a decir algo que no gusta nada ni a los sacerdotes ni a los fariseos y es que “los publicanos y prostitutas les llevarán la delantera en el camino del Reino de Dios”, porque estos sí creyeron al Bautista. No es que Jesús nos invite a ser pecadores o a decir que no. La invitación es a decir sí, un sí coherente y consecuente. El sí de la gente pobre, sencilla y humilde que está reunida entorno a Jesús y le siguen llevando a la y le siguen, llevando a la práctica con coherencia lo que oran y creen. No solo hemos de cuidar nuestra fachada, sino que nuestro interior se corresponda con nuestras palabras y obras.

Que nuestro corazón esté abierto a la salvación que Dios nos quiere regalar en este Adviento.

Domingo 20 de Diciembre de 2020 (4ª de Adviento)

Sé humilde y modesta, como María, y reconóctete pequeña ante Dios

2 Sm 7,1-5.8b-12.14a.16 Yo seré para ti Padre

Sal 88,2-5.27.29 Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Rm 16,25-27 El proyecto de Dios, se manifiesta en Jesús

Lc 1,26-38 Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

Hoy el Señor nos llama a la Alegría. Porque con frecuencia nos dejamos contagiar por la tristeza de nuestro entorno. Y cuando falta la alegría, al fe pierde frescura, la cordialidad desaparece y la fraternidad se enfría. Todo se hace más difícil. De manera que es urgente despertar la alegría y recuperar la paz que Jesús ha dejado como herencia. Por eso también nos dice: "El Señor está contigo". La verdadera alegría nace de la confianza en Dios; de sabernos amados y que no somos huérfanos, sino hijos de Dios que le decimos: "**Padre nuestro**", Padre de todos, y que nos dice: "**Yo estoy contigo donde quiera que vayas**".

Son muchos los miedos que nos paralizan y nos hacen mucho daño pero el que tiene miedo es que no conoce a Dios Padre. Jesús nos anima y dice: Vive con alegría de saber que Dios es un Padre para vosotros y vosotros sois para Él sus hijos, y con la confianza y la certeza de que mi amor te acompañará siempre. No temas que mi gracia no te va a faltar.

"Vas a dar luz a un hijo a quien pondrás por nombre Jesús". También a nosotros, como a María, se nos confirma una misión: dar a luz la Luz en medio de la noche, a sembrar esperanza, a ser la levadura de un mundo más fraterno.

Acojamos, pues, la gracia que se nos da, seamos conscientes de que Dios quiere actuar por medio de nuestra vida, si como María, también nosotros decimos: "**Hágase en mí según tu Palabra**", aquí estoy para hacer tu voluntad.

Pautas de oración

**Alégrate llena de gracia
el Señor está contigo**



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES